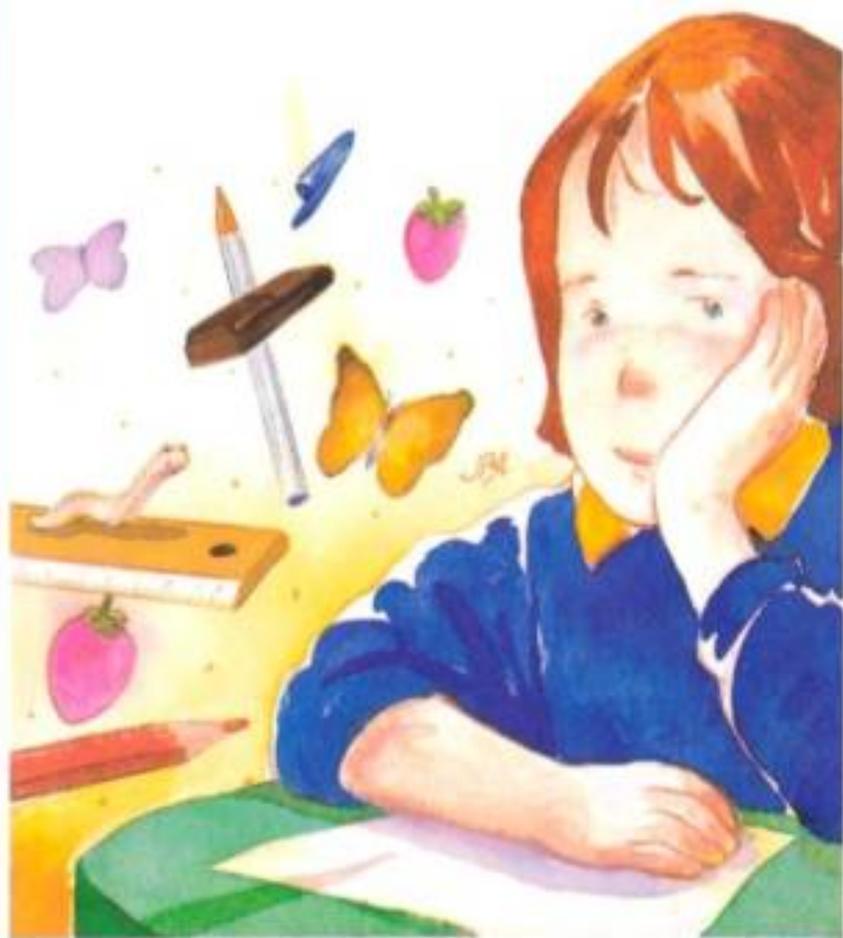


ala delta

Pura AZORÍN

PISANDO CHARCOS



Lucía es una niña alegre y despierta que observa todo lo que le rodea. Sin embargo, cierto día siente que algo extraño le ocurre. ¿Tendrá que ver con lo que los mayores le dicen?

Pura Azorín dedica buena parte de su tiempo a la enseñanza de los más pequeños, de ahí que los conozca tan bien y sepa cuáles son sus inquietudes.

Índice de contenido

Cubierta

Pisando charcos

Yo

Mi amigo Pedro

Papá y mamá

El colegio

Mis gusanos de seda

La granja

Estoy triste



Yo

Me llamo Lucía y estoy creciendo muy deprisa —siempre me lo dicen las personas mayores—.

Llego al cajón de los cubiertos, pero aún no alcanzo a los vasos.

Ahora sé aguantarme y me da tiempo a llegar al baño, y no como antes, cuando iba a párvulos y alguna vez se me escapaba mientras jugaba con la plastilina, tan a gusto, en las mesitas cuadradas; notaba la humedad entre las piernas y me daba mucha rabia. Entonces me cambiaba de silla, a la verde o a la roja, pues la clase de los más pequeños tiene los colores del parchís.

Ya me visto sola y me hago los lazos de los zapatos.

Y lo mejor de todo: puedo ayudar a mamá a escribir la nota de la compra, o contestar al teléfono y dejar un mensaje para papá en un papel firmado con mi nombre: Lucía.

También he aprendido a leer y, por eso, además de mirar los dibujos de los cuentos, sé lo que sucede después; ahora sé cómo terminan todas las historias.

Tengo una caja de secretos escondida debajo de mi cama y nadie, ni mamá, ni el primo Mario, ni mi amigo Pedro, sabe lo que hay dentro; entonces no sería secreto. En ella guardo una bolsa de cacahuets de los que dan en los aviones, una sortija que me regaló mi amigo invisible, un hueso de dinosaurio que encontré en el parque y tres monedas extranjeras. También guardo un diente que el Ratón Pérez olvidó recoger de debajo de mi almohada.

No tengo un perrito para jugar con él y sacarlo de paseo al parque. Pero Inés, que es una compañera del cole-

gio, me va a dar gusanos de seda cuando salgan de los huevos. Los pondré en una caja de zapatos con agujeros en la tapa para que respiren.



Tampoco tengo bicicleta de dos ruedas, y eso que ya casi sé montar en la de mi primo Mario; aunque, si pedaleo, no puedo estar sentada en el sillín y, si me siento, no me llegan los pies a los pedales.



Mi amigo Pedro

Pedro es mi mejor amigo.

Los dos vamos al mismo colegio y a la misma clase: 2.º

B.

Pedro tiene un balón de reglamento de piel blanca y negra; da mucho gusto tocarlo, y cuando bota hace un *bang-bang* que resuena en todo el patio.

También tiene un cuento con plátanos pintados, y fresas y rosas, y si lo frota con el dedo, huele a plátanos y a fresas y a rosas.

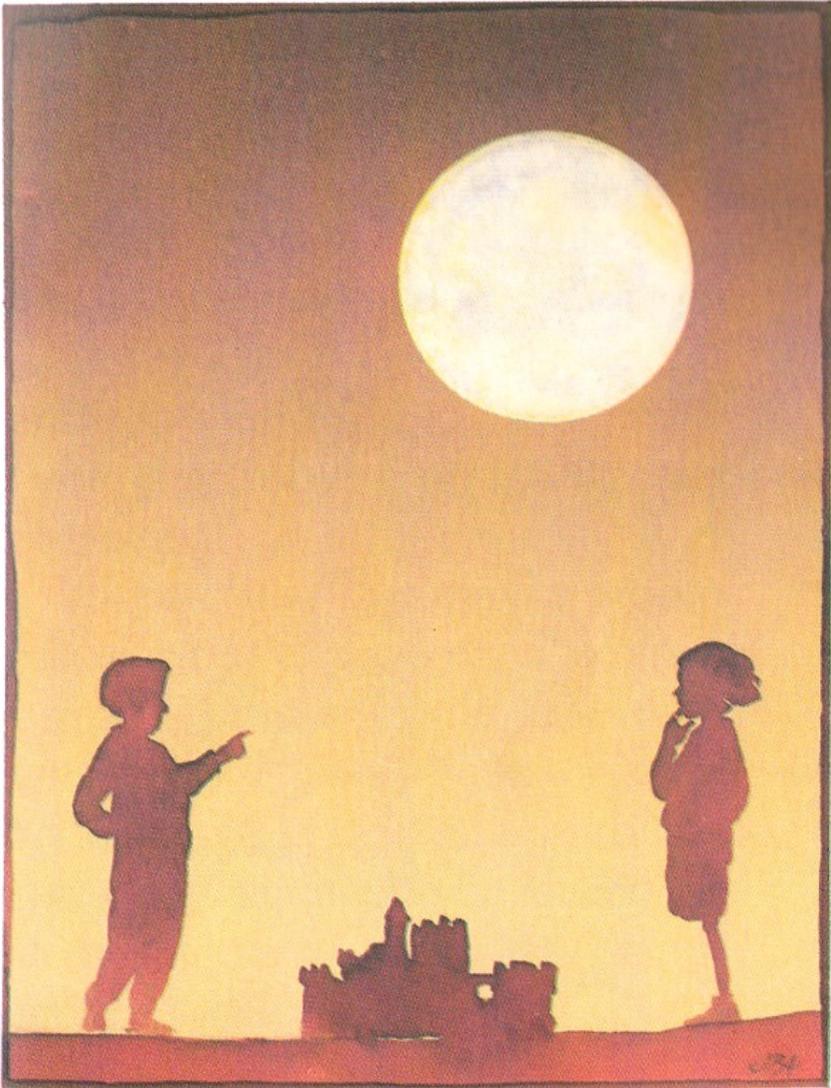




Mi amigo me deja botar su balón y oler su cuento.

Pedro y yo pasamos muy buenos ratos juntos. Él sabe hacer unos castillos de arena fantásticos y, además, conoce la historia de los dinosaurios. Un día me dijo que, hace millones de años, los dinosaurios se hicieron enormes y necesitaban comer mucho, pero sólo comían hierba. Eran tan bondadosos que no quería matar a otros animales. Ya estaban todos los árboles pelados, y las últimas hojitas se las dejaban a los dinosaurios más chiquitines.

—Y entonces —dijo Pedro con los ojos brillantes por las lágrimas—, empezaron a morir.



—¿Es una historia verdadera? —pregunté.

—Te lo prometo —susurró Pedro.
Yo creo que también soy su mejor amiga.



Papá y mamá

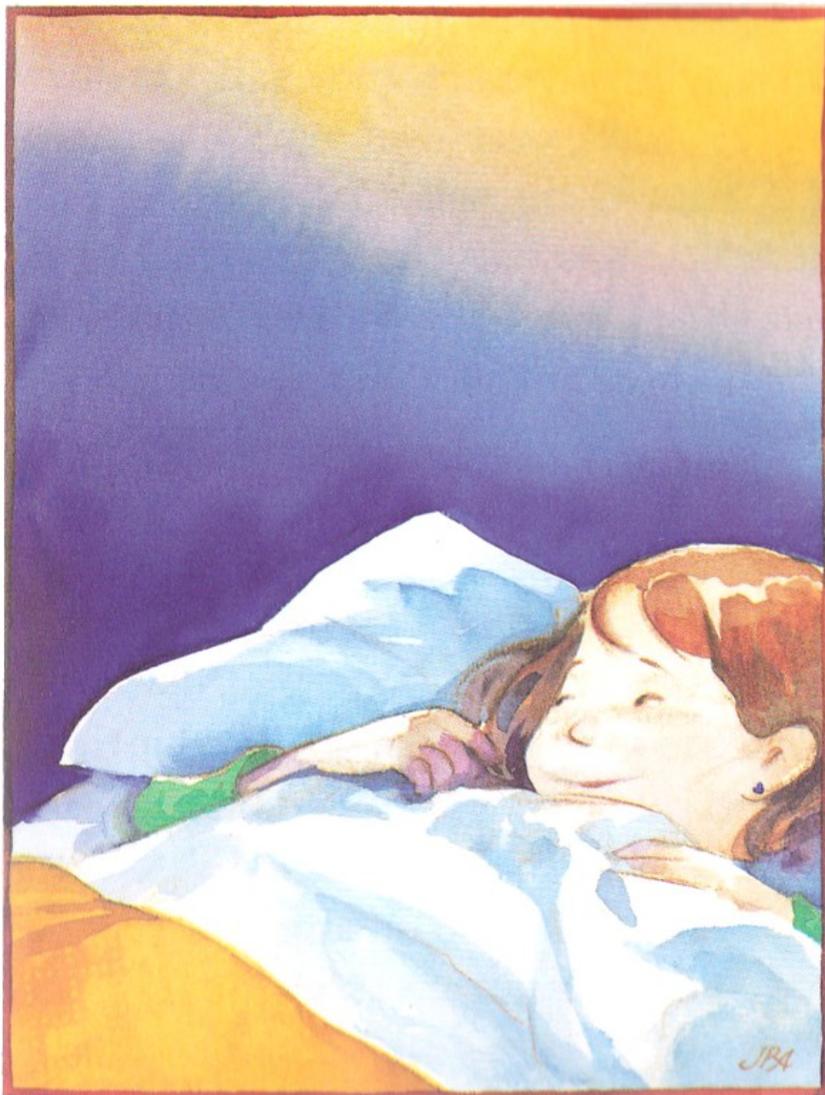
Por la noche, en la cama, me gusta mucho que venga papá y me diga: «Qué grande te estás haciendo, princesa»; entonces lo abrazo muy fuerte y pienso que no quiero estar en otro sitio.

Espero un ratito más, y pronto escucho por el pasillo el *plis-plás* de las chancletas de mamá, que viene a arroparme y desearme buenas noches. Yo le echo a la cara mi aliento fresco para que vea que me he lavado los dientes, y mamá dice: «Muy bien, cariño».



Mi madre adora la comida sana. Tiene plantados en una maceta brotes de soja que no saben a nada, pero los pone en la ensalada, en la cazuela y hasta en el bocadillo. Dice que las patatas fritas bien crujientes y las salchichas no son comida sana y que es mejor comer bollos de avena y germen de trigo.

Los sábados nos ponemos delantales, abrimos un libro de recetas que se llama *Haz tus tartas* y yo lo leo en voz alta. Mamá pone sobre la mesa los huevos, la harina, el azúcar, la miel... Después la cocina se llena de un olor delicioso.



Papá siempre escucha ópera. Y, cuando no la escucha, la canta. Por el pasillo, al poner la mesa, al lavar el coche, cuando se afeita, siempre pregona: «¡Una voce poco faaaa!».